

VACILACIONES DE SÌYUÈ

-Tengo dudas, no puede salir bien, lo siento de corazón.-

Te invito a dudar, te invito a darte el lujo de hacer un stop reglamentario, con doble parada y un ceda el paso intercalado, en medio de la bifurcación más transitada de la M-40. No saques el google maps ni el waze ni siquiera un mapa, inhíbete de los claxons y duda. Te invito a abrir el cajón prohibido, el cual si fuera viable estaría al nivel del techo para que al menos pecar conlleve una penitencia vinculante, sacar el bote de nutella y pararte. No arremetas la cuchara, deja que tu boca salive incluso si es necesario deja que esta forme una cortina translúcida que desemboque en la copa de Medea. Admira, analiza, inspecciona ambos hemisferios y duda. Te invito a acercarte a la caja, depositar tu compra, enfrentarte estoicamente al sepulcral silencio que se produce mientras la dependienta pasa los productos, encajar la rutinaria pregunta “¿Efectivo o tarjeta ?” y no bajar la mirada, manteniendo la cartera en tu bolsillo de atrás. Sigue mirando fijamente donde estuvieras mirando, no con el objetivo de conquistar a la cajera, tampoco buscando que te tilden de pedofila si te quedas observando un niño, ni siquiera pretendiendo establecer un duelo de miradas con el de seguridad, sencillamente duda. Te invito a encender el ordenador y toparte con un mensaje tan sistemático como “Actualización disponible”, si no fuéramos de la generación Z pensaríamos que el ordenador está defectuoso, eso o que tiene complejo de serpiente. No es el caso así que límitate a recostarte, soltar el ratón y rotar la rodilla formando un ángulo de 180°. Siempre y cuando no estés actuando como la doble de Tom Cruise el mensaje no se autodestruirá en 5 segundos y por ende coquetea, intima, saborea la duda.

Entiendo que esto te parezca kafkiano, eres el ojo derecho del sistema educativo. Esto no lo digo con ánimo de criticarte ni mucho menos para menospreciar lo que ello implica, a mí parecer el reo es el sistema en sí. Cada año hay más temario, cada año hay más prisa, cada año es más mecánico, cada año es más exigente, cada año es más nocivo, cada año es más abrumador, cada año es más mortífero. Los alumnos ya no leen los libros, los alumnos ya no se esfuerzan por comprender, los alumnos ya no crean. Los alumnos memorizan, los alumnos replican, los alumnos sobreviven. Todo el mundo anhelaría encontrarse en el cuerpo de una cucaracha si llega el apocalipsis, este espécimen es capaz de subsistir en el más inhóspito, virulento y lúgubre mundo. Pero nadie anhelaría encontrarse el cuerpo de una cucaracha si estuvieran acampando en el bosque de Vrindavan. Que conste en acta que al menos eres la cucaracha más guapa que he visto, espero que te sirva de consuelo.

Por suerte o por desgracia no estás sola, hoy en día la sociedad es una intrusión de cucarachas que en vez de infecciones o salmonelosis promulgan un necio cliché. “Elige tú”, “me da igual”, “lo que prefieras”. Frases que resuenan incluso en los lugares más recónditos, en el espacio entre el suelo aerotérmico y mi canapé, en el cuarto donde descansan la caldera y los fusibles del instituto e incluso en las entrañas de la holgazán lavadora del club. No me puedo imaginar a un bebe regalando su chupete favorito, ni a un niño obsequiando a su compañero con su preciado taco de cartas adrenalyn, ni a un adolescente cediendo parte de sus hielos de fiesta, ni a un político donando parte de su malversado botín, ni a un anciano facilitando su cuantiosa herencia a un desconocido. No obstante soy capaz de vislumbrar a cualquiera gratificando a cercanos y ajenos con el inestimable privilegio de la duda, quiero pensar que esto se debe a que estamos construyendo una humanidad benévola, dadivosa, desprendida. Pero nada más lejos de la realidad a lo único que nos estamos acercando es a la ignorancia, la insensibilidad, la irreflexión. No ser capaz de apreciar el valor de la duda debería diagnosticarse como un síndrome, debería ser algo por lo que ir a terapia pero entiendo que consideres “Los Serrano”, tik tok , el gym y los estudios prioritarios.

Ojalá abrazaras la duda, ojalá no la vieses como un inconveniente, ojalá fueras menos matemática y no estuvieras tan acostumbrada a despejar la incógnita. Ojalá vayamos a una heladería, ir de la mano sería un golazo por la escuadra, y una vez vistos todos los sabores desde todos los ángulos posibles y enfoques pertinentes, tomarás una decisión tan ilustrada como pedir probar los helados. No los pruebas con ansia de brindarte luz insustancial sino permitiendo que la luz te deslumbré, disecciona los matices de cada uno, escucha sus texturas, siente como su sabor palpita en tu lóbulo parietal y ventea todas y cada una de las desconocidas dudas que te has generado. Ojalá se desate un cataclismo húmedo que deje el diluvio universal como un calabobos y tu casa, más concretamente tu sofá, actúe como mi arca de Noé. Solo necesitaríamos una manta, pijamas, igual que fuesen a juego sería muy osado por mi parte, y Netflix. Evidentemente en cuanto a la elección de la película tendría la misma potestad que un hermano mediano, que Felipe IV, que un semáforo en ámbar. Con un poco de suerte colaboraré en la elección final una vez hayas completado el escrutinio de la mitad del catálogo de Netflix pero con mucha suerte mi única función será actuar como estufa mientras que tú deliberas la fase decisiva recurriendo a los trailers. No esperes que uno de ellos te conquiste, no busques que uno brille por encima del otro, no pretendas conformarte con una vista, no seas celosa y deja que las dudas se arrojen con nuestra manta. Ojalá nos inviten a una boda, una boda suntuosa con muchos canapés de caviar “almas”, cava “freixenet”, el indispensable maestro cortador, gambones provenientes de los fiordos noruegos y tapas de huevos de faisán dorado. Imaginate cuanto me gusta tu figura de amazona, tu embalaje sami, tu infraestructura digna de la grecia clásica que el carrusel de manjares no es el móvil de mis plegarias, sino algo tan aparentemente banal como admirarte en vestido. Ya me puedo imaginar el estrés del día de antes, la mesilla de noche temblando como si sufriera un terremoto de intensidad XII, las sábanas revolviéndose como si albergarían una familia de lemures, el armario oscilando más que las alas de un mosquito inquieto, las perchas haciendo piruetas olímpicas y el joyero ejerciendo como la piscina sobre la cual la bisutería completa una coreografía a la altura del lago de los cisnes. El fenómeno detrás de este tumulto sería la elección del vestido, su tonalidad, su corte, su forro, su escote, su textura, su ajuste, su cierre. No lo he mencionado pero entre todo el mobiliario el más exigido sería el espejo de pared. Tendría un papel imposible, no creo que

pueda existir más de un Sidney Glass. “Espejito, espejito en la pared, ¿cuál es el vestido más bello?”. Mi reina Grimhilde (por cierto a diferencia de la original tú sí que eres la más bella de todo el lugar) no puedes demandar un veredicto, no existe una sentencia, un dictamen supondría llegar a una calle sin salida. Acepta que sea la duda el invitado de última hora, que apacigüe, amanse, sosiegue la súbita corte.

Pero sobre todo ojalá te dejes embriagar por mi chispa, mi esencia y porque no, de mi semblante. Ojalá decidas delegar tus dudas en mí, no con el fin de que haga el trabajo sucio como un becario, sino como acto inaugural de nuestra entrañable alianza. Ojalá tus dudas emulsionen con las mías dando lugar a una mayonesa que te deja regusto a, ¿Marcos, aceptas a Sìyuè como esposa, para amarla y respetarla, en la salud y en la enfermedad, todos los días de tu vida?, ¿Hawái o Bali?, ¿Necesitaremos tres habitaciones?, ¿El que pone “bienvenido” o el de “welcome”?, ¿Prefieres el papel de doble cara o el normal?, ¿Si es niño cómo le llamamos?, ¿Y si es niña?, ¿Tú crees que tendremos espacio para el cachorro grandote y peludo que está un poco apartado?, ¿Le dejamos dormir hasta que lleguemos a casa?, ¿Cómo será el chaval?, ¿A nosotros nos toca verlas el 24 o el 31?, ¿Será mucho comprarles la play 9 a todos los nietos?, ¿Me he tomado la verde ya?, ¿Celebramos las de oro?, ¿Es grave?, ¿Estás seguro de que es el mármol y el grabado que pedí?. Supongo que todavía no estás preparada para aventurarte a dudar conmigo y como no sé cómo arreglarlo me voy a permitir dudar, con la inefable esperanza de que en mi cerebro germine, brote, florezca un signo de pregunta que acompañado de mi maña actúe como la ganzúa que birle tu palpitante habitación del pánico.

- Tengo dudas, no puede salir bien, lo siento de corazón.
- te invito a dudar/ bifurcación/ nutella de dos lados/ efectivo-tarjeta/ recordármelo más tarde-apagar y actualizar.
- posible origen/ esquematizar educación
- quitamos el valor a la duda/ elige tú/me da igual/ lo que prefieras.
- olvidado a abrazar la duda/ pedir helado y prueba/ elegir película y trailer/ vestido y espejo.
- amor/ juntemos y creemos más dudas; nombre hijos, anillo de boda, casa, felpudo, destino boda de miel, con que familia ir el 24, papel higiénico de dos caras o de una, perro.
- supongo que no estas preparada para dudar conmigo y como no se como arreglarlo me voy a permitir dudar esperando a que surja un signo de apertura que funciona como la llave que abra tu corazon